DEJEMOS LAS EXIGENCIA Y LAS EXCUSAS

El ser humano vive la vida dando excusas tratando así de justificar lo que tenía que hacer y no hizo o viceversa lo que hizo y no debió hacer. Y que mucho nos cuesta reconocer cuando fallamos. Por lo general somos muy dados a justificar nuestros errores, culpando a los demás y muy rápidos en señalar los ajenos. Esto lo podemos ver desde el principio cuando Adán y Eva en el jardín del Edén trataron justificar su desobediencia echándole la culpa a otro. ***[Génesis 3:9-13 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.]***

Querido(a) hermano(a), ¿queremos ser vistos y tratados como adultos?, pues es hora de dejar de actuar como niños. Dice Pablo a la Iglesia de Corinto que hubiera querido tratarlos como adultos pero que su comportamiento reflejaba que eran niños habiendo entre ellos celos, peleas y disensiones; y como niños deberían ser tratados y alimentados hasta que alcancen la madurez propia de un adulto. Si analizamos nuestra relación de pareja estamos comportándonos como niños malcriados, aferrándonos a nuestro modo de pensar y actuando sin tomar en cuenta la opinión o el deseo de nuestra pareja, se nos olvida que el Señor en su Palabra nos invita a **no ser sabios en nuestra propia opinión.** Es momento de dejar a un lado las discusiones estériles que en nada abonan a que la relación matrimonial funcione, queriendo salir como ganadores de una situación donde nadie gana, por el contrario ambos pierden.

Como hijos de Dios una de las cosas que recibimos fue un corazón nuevo, donde ese corazón de piedra fue cambiado por uno de carne, adquiriendo así la mayor característica de nuestro Padre que es amor, pues dice su Palabra que el amor fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Con el pasar del tiempo nos volvemos egoísta y comenzamos a condicionar el amor en base a lo que pensamos que debemos recibir. Deberíamos pensar por un momento dónde estaríamos nosotros si Jesús hubiera tomado esa misma actitud. Pues Él siendo en forma de Dios no se aferró a eso sino que se despojó de sí mismo haciéndose igual a nosotros dando su vida sin que fuéramos merecedores de tan grande demostración de amor. Demostrando que en el verdadero amor no cabe el egoísmo, la envidia y mucho menos la injusticia. ***[1 Corintios 13:4-6 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.]***

Dejemos de centrar nuestra mirada en los defectos o fallas que pueda tener nuestra pareja y comencemos a reconocer los nuestros para así poder hacer los ajustes necesarios. No podemos dar lo que no tenemos pero tampoco podemos esperar o exigir lo que no hemos trabajado. Para todo hay un orden y no podemos pretender tener un jardín sino sembramos las flores o comer de nuestro huerto sino cultivamos antes. Dejemos las exigencias y comencemos a hacer con nuestro(a) esposo(a) como dice la Palabra en ***Mateo 7:12, Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos,*** pues es la persona que escogimos para compartir nuestra vida tanto en las buenas como en las menos buenas, en la salud y en la enfermedad y por si se te olvidó hasta nos hicimos responsables de las deudas porque no así de sus defectos, esto no quiere decir que nuestro conyugue no hará lo que está a su alcance para de manera reciproca dar lo mejor de él(ella).

A final de cuenta demostramos la veracidad de nuestro amor cuando dejamos las excusas y las exigencias y nos enfocamos en buscar el bienestar y la felicidad de esa persona que decimos amar.

Dios te bendiga, Dios te guarde, Shalom.